II

La amada de Robeçon. o Ne faites pour la gent 1

Texto y traducción.

- I J'aloie l'autrier errant Sanz conpaignon Seur mon palefroi, pensant
- 4 A fere une chançon,
 Quant j'oï, ne sai conment,
 Lez un buisson
 La voiz du plus bel enfant
- 8 C'onques veïst nus hon; Et n'estoit pas enfes si N'eüst quinze anz et demi, N'onques nule riens ne vi
- 12 De si gente façon.
- II Vers li m'en vois maintenant, Mis l'a reson: «Bele, dites moi conment,
- 16 Pour Dieu, vous avez non!»
 Et ele saut maintenant
 A son baston:
 «Se vous venez plus avant
- 20 Ja avroiz la tençon. Sire, fuiez vous de ci! N'ai cure de tel ami,

- I Iba el otro día errante sin compañía sobre mi palafrén, pensando en hacer una canción, cuando oí, no sé cómo, junto a un bosque breve la voz de la más bella niña que jamás vió hombre alguno. Y, no fuera una niña si no tuviera quince años y medio; nunca vi nada de tan atrayente aspecto.
- II Me acerco hacia ella ahora le digo:

 «Bella decidme cual es vuestro

 [nombre, por Dios»

 Ella salta al instante sobre su cayado:

 «Si os acercais más ya tendréis la lucha.
 ¡Señor huid de aquí!

 no tengo necesidad de un ami
 [go así,

¹ Cfr. Wallensköld, A.: Les Chansons de Thibaut de Champagne, París, 1925, pp. 176-179.

Que j'ai mult plus biau choisi,

- 24 Qu'en claime Robeçon.»
- III Quant je la vi esfreer
 Si durement
 Qu'el ne me daigne esgarder

28 Ne fere autre senblant,

Lors conmençai a penser Confaitement Ele me porroit amer

- 32 Et changier son talent.
 A terre lez li m'assis.
 Quant plus regart son cler vis,
- Tant est plus mes cuers espris, 36 Qui double mon talent.
- IV Lors li pris a demander Mult belement Que me daignast esgarder
- 40 Et fere autre senblant. Ele conmence a plorer Et dist itant:

«Je ne vos puis escouter; 44 Ne sai qu'alez querant.» Vers li me trais, si li dis:

> «Ma bele, pour Dieu merci!» Ele rist, si respondi:

- 48 «Ne faites pour la gent!»
- V Devant moi lors la montai

De maintenant Et trestout droit m'en alai Vers un hois verdoiant

52 Vers un bois verdoiant. Aval les prez regardai, S'oï criant Deus pastors par mi un blé, puesto que he elegido uno mu-[cho mejor que se llama Robecon.»

III Cuando la vi temblar
tanto
que no se atreve a mirarme
ni a mover un sólo músculo de
[su cara,
entonces comencé a pensar
astutamente
que ella me podría amar
y mudar su inclinación.
En tierra, junto a ella me senté.
Cuanto más miro su rostro lim[pio,
más se enamora mi corazón

que doblega mi voluntad.

- IV Entonces comencé a pedirla amablemente que se dignara mirarme y ponerme otra cara.
 Ella comienza a llorar y dice de repente:
 «No os puedo escuchar; ni sé qué vais buscando».
 Hacia ella me acerqué y le dije:
 «Guapa, por amor de Dios»
 Ella rió y respondió:
 «No lo hagais por la gente».
- V La monté entonces delante de [mí

con rapidez
y todo derecho me dirigí
hacia un monte verdeante.
Abajo a los prados miré
y oí gritando
a dos pastores por medio de un
[trigal,



Can; compagnon-feir-mo palettor pensioner after one chencon quant toi ne an on 4 4 4 0 0 ment les un buillon. La voix du plus lei ensum conques ucib me bon consider pie entes it : neut guinze anz z 100, 1 Com- nonques unla irente 1691 9 3 10 9 90 the united agreent form. Tery frmen nors maintenantimis la artion-bele butes mor conment : pour duri nous auez non-er ele lane tout enunt a fon ballon. se nous neugz vlud aname ta augoiz la concon- five fines range de ci-na and cartelann caran mult plus brau choili quen clama whemi - mirrielavi

efficer li duvernence and nemi diagne clandrings reautre Constant loss con menen apenter con factorite elemerouvicamere chan gree for estence desire les irmallis quant plus regar fon clevers, cans er plus mer arcers church am complemon culone. Los kons ademan der mult besement que me Daymak element et Airan ere tentiant ele commence a placer ex diffrement reneway pens elgarderne la qualex querang - ners li me wath le di ma vele pour den ma. eleruh arripada nou famu pour lagent Moderant mon low la montante maince namerice welving dione men alar nees en bors neediat anal les preserganda forcis and the ballon memican ble au versoient huiant et lenerous um hans ar. alses kaping quenedi-ielaleo i mensmer auxieus cons

lor regument, dirent bespirat

Música y texto, de la pastorela de Teobaldo I que estudiamos, según fotocopia del manuscrito 5198 de la Biblioteca de l'Arsenal publicada por Aubry, P. y Jeanroy, A.: Le chansonnier de l'Arsenal, Leipzig-París s. a.

56 Qui venoient huiant, Et leverent un grant cri. Assez fis plus que ne di: Je la les, si m'en foï,

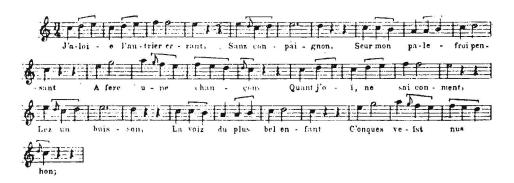
60 N'oi cure de tel gent.

que venían dando voces y un gran chillido. Mi acción superó a mi lengua La dejé y huí, no hice caso de tal gente.

TRANSCRIPCION MUSICAL DE LA PASTORELA



La transcripción musical de esta pastorela, así como la de la publicada con anterioridad, se debe a P. Aubry. Se edita, igualmente, póstuma a él y revisada por Johannes Wolf ².



2 Cfr. 2.* parte del Chansonnier d'Arsenal, cit., p. 2.

Parte musical correspondiente a los ocho primeros versos: 7a 4b 7a 6b 7a 4b 7a 6b. Vemos en ella una secuencia musical de 15 compases que se repite. Todos los compases están separados por un compás que reserva dos tiempos al silencio.

A los versos más cortos 4b corresponden tres compases, al resto de los versos cuatro compases.



A la segunda parte de la estrofa 7c 7c 7c 6b corresponden doce compases. Los dos primeros llevan una separación de dos silencios, como ocurre en los compases de la parte anterior. Los cuatro últimos no llevan separación con lo que la melodía ofrece una continuidad; termina en un do sostenido.

ESTRUCTURA TEMATICA DE LA PASTORELA

Temáticamente la pastorela se divide en tres partes: A) Presentación de los personajes que van a intervenir y ambientación de la acción central (versos 1-14); B) Diálogo entre el caballero y la pastora (versos 15-48); C) El caballero abandona a la pastora, tras un intento de rapto, por miedo a los pastores (versos 49-60). Encierra por tanto la estructura clásica de la pastorela que en cierto modo se corresponde con la estructura fundamental de la obra dramática presentación, nudo, desenlace³.

³ Cfr. Jeanroy, A., cit., también Lapesa, R.: Introducción a los estudios literarios, Madrid, 1971, especialmente p. 151.

ESTRUCTURA TEMATICA EN RELACION CON LA ESTRUCTURA MUSICAL

I

- A) Presentación del tema: El caballero descubre a la pastora (vs. 1-14).
- 1) 7a 4b 7a 6b 7a 4b 7a 6b: el caballero cuenta bellamente, como quien recuerda, una imagen feliz; su encuento con la pastora; Mientras cabalgaba sin rumbo *errant* (1), solo (2), pensando en hacer una canción (3), Oye junto a un matorral una voz joven, la voz de la niña más bonita que nunca vió hombre alguno (9).
- 2) 7c 7c 7c 6b: estos versos, temáticamente, son una glosa de los anteriores. Se confirma la idea de la juventud de la pastora al calcularle el caballero como de unos *quince años y medio* (10). El tampoco vio nada igual (12), paralelismo con el v. 9.

II

B) Diálogo:

El caballero se acerca a la tímida pastora. Ella lo rechaza con lágrimas. Tiene miedo al qué dirán (vs. 49-60).

- 1) 7a 4b 6b 7a 4b 6b: a) el caballero no puede contener el impulso de acercarse a la pastora y la saluda (13-15). b) Ella se asusta y agarra el bastón (17-18). Le amenaza (19-20).
- 2) 7c 7c 7c 6b: a) la pastora pide al caballero que se retire, no tiene necesidad de un amigo así; b) porque ha elegido ya muy bien, su amigo se llama Robeçon (23-24).

III

1) 7a 4b 7a 6b 7a 4b 7a 6b: a) el caballero intuye el sentimiento que provoca su presencia, en la pastora, al observar su comportamiento exaltado b) siente el íntimo convencimiento de que ella puede amarle (25-32).

2) 7c 7c 7c 6b: a) echa el pie a tierra y se acerca a la pastora (33); b) al contemplarla de cerca sufre una íntima emoción (35-36).

IV

- 1) 7a 4b 7a 6b 7a 4b 7a 6b: a) el caballero suplica a la pastora que se digne mirarle; (37-39); b) ella enormemente nerviosa confiesa que no le puede escuchar (43).
- 2) 7c 7c 7c 6b: a) el caballero se acerca más, le ruega (45-46); b), se rompe la tensión emocional, la pastora se ríe repentinamente a la vez que pide ne taites pour la gent (47-48).

V

- C) El caballero abandona a la pastora, tras un intentar raptarla, por miedo a los pastores (vs. 49-60).
- 1) 7a 4b 7a 4b 7a 6b: a) el caballero pasa a la acción, se siente seguro de su conquista; sube a la pastora a su grupa para llevarla al bosque (49-52); b) mira y oye a dos pastores que se acercan con gritos (53-55).
- 2) 7c 7c 7c 6b: a) los pastores dan un gran chillido (57); b) el caballero tiene reflejos rápidos; deja a la pastora en tierra, huye (59); actúa sin decir palabra assez fis plus que ne di (58).
- 3) a modo de epílogo *el chevalier* dice con ironía no exenta de cinismo mientras glosa las palabras de la pastora (v. 48), *n'oi cure de tel gent* (60).

Esta segunda pastorela de Teobaldo I posee una estructura estrófica, musical y temática, como acabamos de ver, diferente de la anterior. En vez de una estructura trimembre hallamos en ella una estructura bimembre: en la rima de la estrofa, en la música y en la exposición del tema en cada una de las estrofas.

Así, los ocho primeros versos de las estrofas contienen el tema central, los cuatro restantes lo glosan o completan. P. ej. en la primera estrofa, los ocho primeros versos corresponden a la descripción del encuentro de la pastora, toda juventud y belleza, los cuatro finales refuerzan el elogio que se ha hecho de ella; en la segunda estrofa, los últimos cuatro versos sirven para que la pastora explique al caballero el porqué de la negativa que le ha dado en los ocho primeros; en la tercera los últimos cuatro versos aclaran el móvil del caballero para obtener lo que no ha podido conseguir en los ocho primeros; en la cuarta, los últimos cuatro versos completan el diálogo de los versos precedentes; en la quinta, la separación temática entre los primeros ocho versos y los restantes no es tan contundente; las dos partes que venimos observando en las estrofas anteriores aquí van unidas por la copulación *et;* este enlace estilísticamente trasmite la impresión del barullo final que se produce al tener que huir el caballero precipitadamente ante la llegada de los pastores.

La bipartición estructural al servicio de la pastorela refuerza el tono de diálogo propio de ésta, a la par que ofrece una simplicidad de exposición de acuerdo con el carácter de la aventura, carácter dado en parte por la simplicidad, juventud e inmadurez de *la amada de Robeçon*. Podríamos pues hablar de una técnica de contraste que armoniza también con las diferencias de caracteres en los dos protagonistas: la candidez de la chica del campo, joven, que se deja seducir, y el caballero, atrevido, cuando no prevee consecuencias y cínico, ante el peligro de un riesgo.

Ella es tan bella que el caballero jamás vió nada igual en el mundo y atraviesa el umbral de su juventud quinz ans et demi (10). Irascible y nerviosa, dispuesta primero a luchar con el caballero confiada en la ayuda de su baton (17); pero deja traslucir su emoción y su temblor (25) lo que da vuelos al caballero para proseguir su conquista. En una misma estrofa llora (41) y ríe (47), al nombrar a su pastor Robeçon en presencia del caballero, ya de por sí un reto, le incita al exagerar la excelencia de su elección j'ai mult plus biaus choisi (23); es profundamente lábil y no sabe oponer resistencia; sólo le queda una barrera que en realidad es frágil ne faites pour la gent (48) con lo que deja traslucir su simplicidad a la vez que su sometimiento social, hecho de prejuicios, sin respaldo por un convencimiento moral auténtico. Así en la quinta estrofa la hallamos ya montada a la grupa del caballero; los gritos de los pastores y la frescura del chevalier —la aventura no merece la pena una paliza por parte de familiares y amigos de la chica— la salva.

El caballero impetuoso, volcánico ante el aspecto de la niña; superior en edad, en experiencia, se muestra como sabido conquistador. Su modo de acercarse a la pastora, de tratarla, de piropearla, de no dar razones sino

268

acudir a palabras amables, a frases con predicado verbal elíptico, a completar por la situación y el contenido extralingüístico *Ma bele, pour Dieu merci!* (45), el modo de reirse de su fallido intento y el cinismo implícito en la frase final *n'oi cure de tel gent* (60), completan su semblanza.

La pastorela, perfecta en su estructurada coherencia y en su perfección técnica, llena de gracia, vuelve a ofrecerse como una obra maestra más de Teobaldo I.

CONSIDERACIONES FINALES SOBRE LAS DOS PASTORELAS

Acabamos de considerar las dos únicas pastorelas, que según la cuidadosa edición crítica de A. Wallensköld 4, son atribuibles, con bastante certeza, a Teobaldo I. Dos piezas líricas por las que, en medio de la descripción, con técnica dramática de la escena, aparece siempre como un guía el sentimiento personal del poeta 5. La perfección técnica de ambas composiciones y el refinamiento en la matización, son testigos de una alta cima en la poesía en lengua vulgar, en este caso en la langue d'oil y en medio de esa cima, la figura descollante de su autor, ya célebre entre sus contemporáneos 6. Nos hallamos en ambas, por otra parte, con el entronque más vivo del género lírico —poesía compuesta para ser cantada— el trovador poeta y músico a la vez, no separa ambos oficios 7.

Nos admira en ambas pastorelas tanto en la que hemos titulado *La amada de Robin* como en *La amada de Robeçon* su fuerza dramática. A la manera de dos piezas teatrales, fieles a las tres unidades clásicas, desfilan ante nuestros ojos esos tres actos temáticos en que hemos dividido la estructura general de la pastorela. En la brevedad de la composición, el rey trovador nos trasmite la emoción del encuentro, la intensidad del diálogo lo súbito del incierto desenlace de una aventura de amor.

En la época en que Teobaldo compone su pastorela hay muchos conceptos sociales y vitales que han cambiado desde los días de la Alta Edad

[9]

⁴ Cit. p. XLII y pp, 176-179.

⁵ Cfr. Lapesa, R. cit. pp. 138 y ss.; también Goodmann, P.: La estructura de la obra literaria, Bilbao, 1971, trad. del original The Structure of Literature, Chicago, 1968, pp. 27 y ss.; Kayser, W.: Interpretación y análisis de la obra literaria, Madrid, 1968, especialmente La lírica, La épica, La dramática y Lo lírico, lo épico, lo dramático, pp. 438 y ss.

⁶ Cfr. Wallensköld, A., cit., pp. LXXXIII y ss.

⁷ Cfr. Angles, H. cit., p. 100.

Media, es la época de la plenitud del arte gótico ⁸; la naturaleza que ya existía en el arte medieval comienza ahora a convertirse en paisaje ⁹. En ambas pastorelas, no sentimos el paisaje como un cliché, quizá debido a la fuerza de la personalidad del poeta, en este caso, impulsando su indiscutible maestría; el paisaje es el núcleo situacional de la aventura; es un paisaje en movimiento, cronológico, existen las horas, y la aventura tiene lugar en plena luminosidad en las horas que preceden al mediodía; de este paisaje forma parte indispensable el elemento humano; la mujer sobre todo, a quien se va a cortejar según la norma de una sociedad culta ¹⁰.

En ambas pastorelas percibimos una conciencia social de clases diferentes, castas más bien, según la organización de la época, pero que podían entrar en un inmediato contacto ¹¹, el auxilio que prestan los pastores entra dentro de esta línea.

La época se hace presente también en la descripción de las pastoras, figuras vivas que transparentan su alma por medio de actitudes ingenuas y sencillas pero que merecen ser tenidas en cuenta por su individualidad ¹². Asistimos a una ruptura con los personajes clásicos de rango elevado, es la época también en que empieza a ser superada la tradición clásica ¹³ y entrevemos ya el lirismo individualista moderno.

Los finales de ambas pastorelas presentan ese algo de inacabado que también ofrece el gótico y que se traduce en un plano interno de se continuará que aparece representado en la música por un do sostenido.

Si las dos pastoras —la amada de Robin de una parte y la amada de Robeçon de la otra— son dos personajes inconfundibles: diferentes en edad distinta psicología, difieren en madurez, tienen algo en común: la belleza natural, su oficio, el primer impulso de rechazar al chevalier, amores con un pastor, solidaridad con la gente de su clase, con los pastores. El caballero de ambas pastorelas se nos presenta como un único personaje; sufrimos la impresión de hallar al mismo galán en aventuras diferentes: lo identificamos con el poeta.

Durante mucho tiempo se ha atribuido a Teobaldo un amor cortés platónico por la madre de Luis IX de Francia, doña Blanca de Castilla, ella sería la inspiradora de sus canciones. A. Wallensköld se apresura a ne-

270 [10]

⁸ Cfr. Hauser, A.: Historia social de la Literatura y el Arte, Madrid, 1969, pp. 253 y siguientes.

⁹ Benítez Claros, R.: Visión de la Literatura Española, Madrid, 1963, pp. 33 y ss.

¹⁰ Cfr. Hauser, A. cit. pp. 277 y ss.

¹¹ Ibid., pp. 301 y ss.

¹² Ibid., pp. 301 y ss.

¹³ Ibid., pp. 314 y ss.

garlo 14. Pero ante los datos de la historia lo que no puede negarse es el entusiasmo de don Teobaldo por el sexo débil. Su reincidencia en el matrimonio no puede achacarse siempre a razón de estado 15. Es decir que contaba con una experiencia de la mujer que trasluce en su obra. Por encima o entre el cliché del género 16 dibuja en las dos pastorelas, dos escenas vitales, poéticas y como tales, penetradas de la más íntima esencia humana 17 que, bien como la plasmación de una experiencia, quedan prendidas en unos versos y un pentagrama, o bien, partiendo de esos medios, van a perdurar y a testimoniar la perennidad y actualidad de los sentimientos humanos 18. Nos aventuramos a decir que Teobaldo no expresa sólo un amor de orden cultural - corriente del amor cortés con la importancia que concede a la mujer— expresa sentimientos propios que son los que alientan la emoción de sus canciones. No olvidemos que asistimos a una época más tolerante para los amores; el amor cortés se había humanizado y hecho posible gracias a los grandes cambios operados en las estructuras mentales, en la época clásica de los trovadores, entre 1150 y 1250 19.

HORTENSIA VIÑES

¹⁴ Cit. pp. XV y ss.

¹⁵ Ibid., p. XXVI. Primer matrimonio a los 17 años con Margarita de Escocia, hermana del rey; el segundo a los 18 años con Gertrudis, hija del conde de Metz; el tercero a los 21 años, con Agnes de Beaujeu prima hermana de Luis VIII; después de este matrimonio intentó casarse con Yolanda hija de Pierre Mauclerc, no llegó a efectuarse porque se opuso la reina de Francia; cuarto matrimonio a los 30 años, con Margarita, hija del señor de Borbón, madre de su heredero Teobaldo II.

¹⁶ Cfr. Jeanroy, A. cit. pp. 1 y ss.

¹⁷ Cfr. Benítez Claros, R. cit. p. 31.

¹⁸ Cfr. a este respecto las distintas teorías sobre la autenticidad o no del sentimiento trovadoresco Nydia G. B. de Fernández Pereiro, Originalidad y sinceridad en la poesía de amor trovadoresca, La Plata, 1968.

¹⁹ Cfr. Nelli, R.: L'erotique des trouvadours, Toulouse, 1963, pp. 159 y ss.